

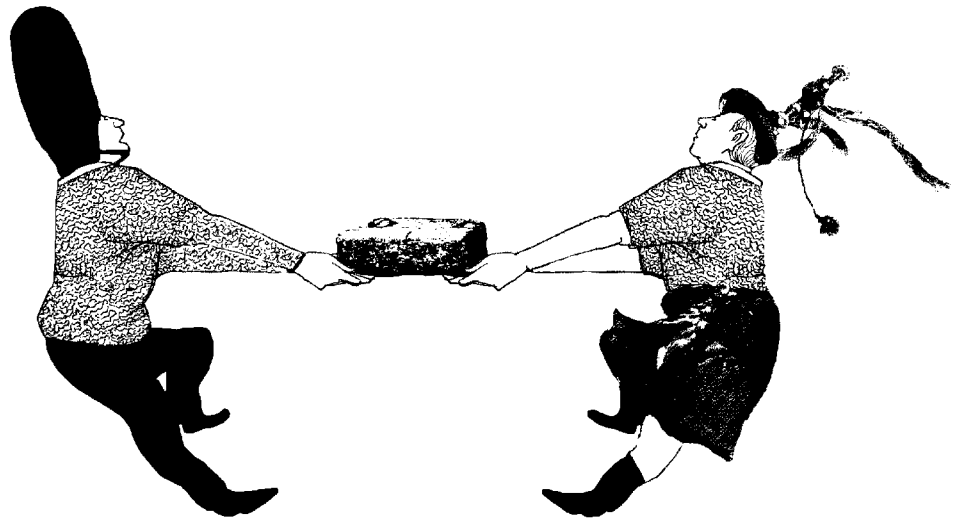
Emblema nacional escocés

La Piedra del Destino

Christina Martin*

Escocia es un pequeño y antiguo país europeo. Quizá su símbolo nacional más conocido sea insólito: se trata de una losa de arenisca, dañada en algunas partes y muy lejos de ser un objeto valioso o bello en sí mismo, que desde hace diez años ocupa una posición central y orgullosa en el corazón del castillo de Edimburgo, al lado de las joyas de la corona escocesa conocidas como los Honores de Escocia, que son las insignias reales más antiguas del continente. El camino hasta llegar a ser exhibida en este museo, el más importante del país, representa una gráfica y detallada lección de historia. ¿Por qué se encuentra allí esta roca tan poco atractiva, conocida como la Piedra del Destino?

Para entender su significado debemos revisar cómo se ha convertido en un objeto representativo de la soberanía escocesa. Su origen está envuelto en el mito y el misterio. Un moderno y objetivo examen geológico sugiere que bien pudo haber sido extraída de Escocia central durante el tiempo de los pictos.¹ Sin embargo, la historia generada en torno a ella es muy diferente. La tradición dice que fue la piedra en la que el bíblico Jacob recostó la cabeza mientras soñaba con una escalera que ascendía hasta el cielo. Después aquélla hizo su milagroso viaje a Irlanda, donde supuestamente san Patricio la bendijo para usarla en las coronaciones de los jefes de los clanes irlandeses. En 503



Composición digital MCT

san Columba la llevó a Escocia y fundó un monasterio en la costa occidental de la isla de Iona. En 843, Iona se vio amenazada por el avance de los vikingos, por lo que Kenneth I, trigésimo-sexto rey de la Escocia unificada, trasladó la sede de su reino a la relativamente segura abadía de Scone, en el actual Perth, lejos de la vulnerable línea costera del oeste. Desde ese momento y hasta 1292 cada rey escocés fue coronado en la Piedra de Scone, al lado del río Tay.

En aquellos días Inglaterra buscaba la expansión, por lo que se generó una larga lucha con su vecino del norte, cuyos habitantes estaban —y están— orgullosos de su país. A diferencia de Gales, Irlanda y Francia, Escocia nunca fue derrotado ni anexado, incluso cuando Edward I, apodado *el Martillo de los Escoceses*, trató de apoderarse del territorio, a finales del siglo XIII. En 1296 aquél ordenó que la piedra fuera removida por la fuerza de Scone para llevarla a Londres. Su decisión representó un fuerte agravio.

El acto de Edward I provocó júbilo en Inglaterra, como signo de que Escocia finalmente había sido conquistada —incluso se compuso una canción para celebrar—. La piedra se colocó en la recién reconstruida abadía de Westminster y una nueva silla de coronación, en la que los subsecuentes monarcas ingleses recibirían la investidura, fue construida a manera de caja para exhibir el trofeo. Su presencia en este edificio, orgullo de los ingleses, fue una demostración de la supuesta subyugación escocesa.

SÍMBOLO DE SOBERANÍA

Hacia finales del siglo XIII la historia de la piedra se vuelve más confiable, basada en documentos originales en lugar de las crónicas escritas años después de que los hechos ocurrieron.

El rey escocés Jacob VI ascendió al trono inglés en 1603 como Jacob I, sin que ello mitigara el profundo resentimiento entre ambas naciones. Sin embargo, esto le abrió la oportunidad de ser coronado en la piedra donde sus ancestros se habían sentado más de tres siglos atrás. De esa manera se cumplió la profecía de un antiguo verso anónimo:

Si el destino no nos engaña, los escoceses reinaran, se ha dicho,
en el mismo lugar donde la piedra se ha colocado.

De igual manera, la unión política de los dos países, negociada por las clases dominantes en 1707 e impuesta contra los deseos de la



La Piedra del Destino en la silla de coronación de Westminster **Fotografías Especial**

mayoría de la población de Escocia, hizo una pequeña diferencia. Compartiendo el Parlamento en Londres, Escocia e Inglaterra —entonces Gran Bretaña y desde 1800 Reino Unido— sumaron fuerzas para gobernar el imperio británico y, en el siglo XX, ganar dos guerras mundiales. Pero la hostilidad recíproca persistió.

A principios del siglo XX el gobierno de Londres pareció ignorar los intereses escoceses. Concesiones como la reunión del secretario de Estado de Escocia y la Oficina Escocesa² en Londres, en la década de 1880, se dieron de manera tardía y de mala gana. Otras instituciones de corte nacionalista, como el Partido Nacional Escocés (SNP, por sus siglas en inglés: *Scottish National Party*), aparecieron alrededor de 1930 buscando la completa independencia. En la elección general de 1934 el SNP presentó a varios candidatos, enfocados en asuntos históricos y literarios, que ganaron gran publicidad. Su progreso en la siguiente década fue lento y se vio interrumpido por la Segunda Guerra Mundial, que hizo renacer el sentimiento británico. Un movimiento popular en favor de la independencia se difundió ampliamente, pero fue desintegrado en Londres. La acción directa era necesaria.

EL RETORNO A CASA

En la noche del 24 de diciembre de 1950 cuatro estudiantes de la Universidad de Glasgow, miembros del SNP, irrumpieron en la abadía de Westminster cuando la seguridad era mínima. Derribarón de la silla de coronación la piedra, que pesa ciento cincuenta y tres kilos. Para su sorpresa, estaba dañada y cayó en dos pedazos. Esto les facilitó sustraerla, cargarla en sus autos y dirigirse al norte, rumbo a casa. En una atmósfera de histeria se generó una búsqueda exhaustiva que involucró retenes en las carreteras, el uso de clarividentes, el dragado de lagos y ríos e incluso la búsqueda de información en la radio sobre el paradero de la reliquia por el mismísimo rey George VI. Los esfuerzos fueron en vano: los estudiantes evadieron la captura y, una vez en Escocia, se mantuvieron lejos de la policía moviéndose de un lugar a otro, siempre un paso adelante de sus perseguidores. En una aislada casa al norte de Glasgow, un comprensivo escultor la reparó. Surgieron partidarios de la causa. Algunas discusiones sobre el asunto fueron transmitidas por la radio y en la BBC, mientras las peleas sobre el tema se suscitaban entre el público.

Cuatro meses después, siguiendo una pista, las autoridades encontraron la piedra envuelta en la bandera escocesa sobre el altar de la abadía de Arbroath, en la costa este, con una demanda de los estudiantes, que creían haber logrado su objetivo de que la piedra permaneciera en su país. Sin perder tiempo fue devuelta a Londres, pero había transcurrido casi un año antes de que regresara a su lugar en la silla de coronación. Se suscitaron debates del más alto nivel concernientes al futuro de la piedra. Los estudiantes lograron extender el apoyo a su demanda mientras la antigualla cumplía con su rol de seis siglos y medio, durante la coronación de la reina Elizabeth II, en 1953.

La elección de los estudiantes para escoger la abadía de Arbroath como depositaria en Escocia no fue al azar. Fue ahí donde, en 1320, los obispos y barones escoceses hicieron su último compromiso de independencia y desafío a la agresión inglesa, como se lee en este extracto de la *Declaración de Arbroath*:

No es por honor, gloria o riqueza por lo que luchamos, es por libertad; sólo por ella ningún hombre honesto se rinde hasta la muerte. Mien-

tras cien de nosotros se mantengan con vida, no nos rendiremos al dominio inglés.

Esta declaración provocó el vital apoyo del papa en Roma, que en 1329 autorizó la unión de los reyes escoceses en su entronización, estableciendo así el reconocimiento internacional al estatus de ese país —éste sería el equivalente medieval a una moderna admisión en las Naciones Unidas, máxime que la postura de Escocia como Estado independiente ha sido reconocida en Europa del Norte—. La colocación de la piedra en Arbroath por parte de los estudiantes recordó este episodio fundador en la historia escocesa.

HACIA LA EMANCIPACIÓN ABSOLUTA

A partir de 1950 el apoyo al SNP creció poco a poco. En 1995, cuando el gobierno conservador de Londres estaba ansioso por apoyar la causa escocesa, el ministro de Asuntos Escoceses trató de impresionar a los políticos obsesionados con la cuestión constitucional —su partido era el único en continuar apoyando la unión



En su ubicación actual: el salón de la corona del castillo de Edimburgo

Los cazadores de Scone

Ian Hamilton (1925), Gavin Vernon (1926-2004), Kay Matheson (1928) y Alan Stuart (1926) fueron los cuatro estudiantes de la Universidad de Glasgow que en la víspera navideña de 1950 ingresaron a la abadía de Westminster en pos de la Piedra del Destino, también conocida como de Scone o de la Coronación. El primero, en cuyo *blog* toca asuntos relacionados con la emancipación escocesa (www.ianhamiltonqc.com), es abogado y fungió como rector de la Universidad de Aberdeen de 1993 a 1996. Vernon emigró a Canadá en los años sesenta, donde murió de cáncer. En los años ochenta Matheson se involucró en otra protesta nacionalista con el grupo Ceartas, que propugnaba por un tratamiento equitativo del gaélico, idioma oficial de Escocia, y cuyo lema era *Ceartas airson na Gàidhlig* ("Justicia para el gaélico"). Sobre Stuart se sabe que años después reconoció que su participación en los hechos fue una casualidad. Ninguno purgó un solo día de prisión, ya que Hamilton, entonces un hábil y conspicuo estudiante de leyes, adujo que antes de procesarlos las autoridades británicas debían demostrar la posesión legal de la piedra.

Oportunamente, en 2008 se estrenará en el Festival de Cannes *Stone of Destiny*, producción canadiense-escocesa de comedia y aventuras—según www.imdb.com y *bloggers* interesados en el tema, como el propio Hamilton, que ha estado presente en el plató—escrita y dirigida por el estadounidense Charles Martin Smith. Entre los protagonistas se menciona a Charlie Cox, Stephen McCole, Kate Mara y Ciaron Kelly interpretando a Hamilton, Vernon, Matheson y Stuart, respectivamente, y a Robert Carlyle como John MacCormick (1904-1961), rector de la Universidad de Glasgow en 1950 que jugó un papel destacado en la recuperación de la piedra y en la historia moderna escocesa.

Mario Carrasco Teja

entre Escocia e Inglaterra— al advertir que en 1996 no sólo se celebraban siete siglos del primer robo de la piedra por Edward I, sino que también era el año en que los papeles oficiales relacionados con su traslado a Westminster debían ser publicados. Esta combinación de factores se presentó como un regalo para el SNP, que resolvió derrotar al ministro en su propio juego: el 3 de julio de 1996 se anunció en la Cámara de los Comunes que la piedra se reubicaría en Edimburgo.

El gobierno esperaba que el regreso de la piedra a Escocia fuera una jugada popular, pero, por el contrario, revivió antiguos resentimientos. Las multitudes se reunieron para observar la ceremonia de llegada en la frontera entre Inglaterra y Escocia, en el puente Coldstream, sobre el río Tweed. En lugar de alegrarse, mantuvieron un silencio imponente, roto por el grito de "¡Libertad!". Para 1997 era claro que tales gestos neonacionalistas no impedirían traspasar el poder a un partido que establecería un Parlamento escocés.

A pesar de que el regreso de la piedra se percibió como un cínico gesto político, su presencia en el salón de la corona del castillo

de Edimburgo ha sido bien recibida. La serie de salas mediante las cuales el visitante se aproxima a ella transmiten valiosa información bellamente ilustrada. La Piedra del Destino se presenta junto con los Honores de Escocia como un símbolo central, silencioso y elocuente de nacionalidad. Edward I de Inglaterra, enterrado a unos metros de la silla de coronación de la abadía de Westminster, falló en su propósito. A lo largo de su historia la exhibición de la piedra en un sitio apropiado, digno, seguro y público ha sido de suma importancia para los escoceses. Su lugar actual de descanso, en el corazón del castillo icono de Escocia, habla de su importancia. Su propia historia refleja la historia de la nación ❖

Traducción: Alejandra Gómez Colorado

Notas de la traductora

¹ Confederación de tribus que habitó el norte y centro Escocia desde tiempos del imperio romano hasta el siglo x.

² Departamento del gobierno de Reino Unido de 1885 a 1999.

* Escritora *freelance* y doctora en literatura escocesa, UNIVERSIDAD DE STRATHCLYDE, GLASGOW, REINO UNIDO